

carmelita descalzo excepcional; trasciende las fronteras de una discusión semanal o extraordinaria entre varias monjas.

La selección mostrada, con fines exclusivamente *intraconventual*, se distribuye entre lecturas didácticas, poesías de ocasión, villancicos y obras teatrales, además de coloquios, jácaras y loas, mientras que sermones de profesión y exequias constituyen un nexo entre un público de fieles en el templo y la congregación tras las rejas del coro. Los textos generaron un circuito de influencias culturales dedicado a vincular a las monjas con el arte y con las costumbres de su época.

El Coloquio para la profesión de María Margarita fue escrito por la única autora del volumen, por su maestra la madre María Vicenta de la Encarnación, la que se autoidentifica como poeta en el texto (Capítulo I, Sección 3). Como de costumbre en el teatro de índole religioso tenemos personajes emblemáticos: el Mundo, la Carne, la Religión, la Música y las virtudes religiosas, la Vocación, la Constancia, la Paciencia y la Perseverancia, a lo que la madre añade al Demonio. La trama es sencilla pero muy diferente de otros coloquios. Nadie –que sepamos– utiliza santos como personajes para la profesión. La monja-poeta analiza con clarividencia la existencia, las tentaciones, la vanidad del mundo, etc., a través de sus alegorías. Las celebraciones permiten penetrar en profundidad en la psicología humana. Los actos solemnes de carácter público o dramas exclusivos de las religiosas van más allá del universo monjil, no cabe duda.

La bibliografía recogida al final de la obra deja claro al lector hasta qué punto las autoras dominan el universo de la conventualidad. Una nutrida bibliografía, con algunas joyas insospechadas –como la tesis de licenciatura de Guillen Baca o la disertación doctoral de Halling– para comprender el poder clarificador de esta discusión historiográfica. La proporción de libros de música, el uso de manual de la época, de estudios de ámbitos monásticos, como las Reglas de Coro, ofrecen un renovado contacto con el universo de la teatralidad conventual novohispana.

Como lectora e investigadora, este libro me ha entusiasmado. Aunque el ejercicio me invite a pronunciar un juicio más crítico en el sentido negativo de la palabra, voy a ser honesta: es ilusorio exigir –según la pretensión de algunos– que se aborden todos y cada uno de los temas

en una obra. Escribir, del mismo modo que existir, se traduce inevitablemente en la necesidad de elegir.

El ensayo no refleja, ni puede reflejar la vida monástica en toda su complejidad. Forzadas a dejar de lado los conflictos, obligadas a apartar las relaciones humanas y sus contradicciones, Asunción Lavrin y Rosalva Loreto acompañan a sus lectores en el universo de la teatralidad conventual a conciencia: un manual sobre el comportamiento a adoptar o una obra teatral para la profesión religiosa escrita por un fraile que asegura que en “el claustro no hay disensiones, todo es orden, seguridad y obediencia” requiere otras fuentes y otras aportaciones documentales para tener una visión más ajustada de la experiencia conventual en la Edad Moderna y su recreación historiográfica. No les cabe la menor duda.

García Suárez, Pedro, *Lectoras, escritoras y poderosas. Una aproximación a las santas vivas castellanias (1400-1550) desde el libro y la lectoescritura*, Madrid, Editorial Dykinson, 2023. 126 pp. ISBN: 9788411702911.

DOI: 10.5944/rei.vol.11.2023.39189

Reseña de MARÍA GONZÁLEZ-DÍAZ

Universidad Complutense de Madrid

Recientemente, Pedro García Suárez ha publicado, de la mano de la editorial Dykinson, *Lectoras, escritoras y poderosas. Una aproximación a las santas vivas castellanias (1400-1550) desde el libro y la lectoescritura*. El volumen, más que un estudio filológico, es una antología con fines didácticos que puede ayudar a los interesados a introducirse en el universo de las que hoy conocemos como “santas vivas” (término acuñado por Gabriella Zarrì en *Le sante vive: Cultura e religiosità femminile nella prima età moderna*, 1990). Para ello, se ha adoptado un enfoque innovador, me refiero a la relación de estas mujeres con el libro y la lectoescritura.

El libro se divide en dos partes fundamentales. Primero, encontramos un estudio preliminar, donde se contextualiza el fenómeno visionario femenino de la Castilla Tardomedieval. A continuación, se nos ofrece la pequeña antología, que reúne a trece santas vivas. A ambas partes se suma un repertorio bibliográfico general y un epílogo, en el que el autor, a partir de una serie de pinturas como la *Sibila de Cumas* (ca. 1510) de Michelangelo Buonarroti o la *Joven leyendo* (1850) de Franz Eybl, reflexiona sobre el papel de la lectura y la escritura en la construcción de la propia identidad.

El estudio preliminar se estructura, a su vez, en cuatro epígrafes. El primer epígrafe, de carácter introductorio, justifica el modo en que el libro y la lectoescritura se alzaron como elementos discursivos que otorgaron autoridad espiritual a estas religiosas; esto es, si bien advierte de que su vinculación con los mismos no debe entenderse en un sentido literal por ser muchas de ellas analfabetas, explica, por un lado, que el objeto libro les permitía entrar en trance y tener visiones donde les era revelada la palabra de Dios y, por otro lado, que conseguían, a pesar de no saber redactar, poner por escrito el conocimiento sagrado gracias a las criaturas celestiales. Este último es el caso de María de Ajofrin, quien, según narran algunas de las crónicas sobre su figura, pudo escribir el mensaje divino por mano de su ángel. El segundo epígrafe, titulado “Mujer, santidad y lectura en la Baja Edad Media”, presenta la genealogía mística europea (ss. XII-XVI) en la que se inscriben las místicas castellanas y enuncia los dos mecanismos que hicieron posible se perpetuara en Castilla ese paradigma espiritual aceptado, a saber: 1) la recepción oral de los testimonios de sus antecesoras en Europa, que les leían sus confesores; y 2) la iconografía, que se instauró como uno de los canales a través de los que se adquiría la educación religiosa. El tercer epígrafe, “La llegada de la Contrarreforma y su repercusión sobre el modelo de santidad carismática”, expone tanto la repercusión que tuvo el Concilio de Trento en la trayectoria vital de las santas vivas como las modificaciones que los cronistas posteriores hicieron de sus *vidas* para que el modelo de santidad que quedaba por escrito se adaptara a las nuevas directrices posttridentinas. En el cuarto epígrafe, “Iconografía y transgresión”, se repasa la representación de la mujer lectora en relación con la evolución de la iconografía religiosa. Con este fin, se examinan obras como la *Anunciación* (ca. 1333) de Simone Martini o la *María Magdalena leyendo* (1540) de Ambrosius Benson.

Como decía antes, la antología recoge una selección de los textos hagiográficos de trece visionarias (extraídos de la wiki *Catálogo de Santas Vivas* donde son editados: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/P%C3%A1gina_principal), las cuales pertenecen a las órdenes jerónima, franciscana y dominica. Dichas visionarias son las que siguen: la jerónima María de Ajofrin (m. 1489), la jerónima Inés de Cebreros (1435- 1525), la franciscana Juana de la Cruz (1481- 1534), la jerónima Quiteria de San Francisco (1514-1584), la jerónima Catalina de los Reyes (n. Finales del siglo XV), la franciscana María de Toledo (1437-1507), la franciscana Juana Rodríguez (m. 1505), la dominica María de la Asunción (m. 1565), la dominica María de Santo Domingo (1486-1524), la franciscana Leonor Palomino (m. 1561), la franciscana Luisa de la Cruz (m. 1521), la franciscana María de San Juan (1491-1565) y la jerónima María García (1340-1426). Asimismo, se incluye la ficha biográfica de todas; un comentario en el que García Suárez da a conocer la proximidad de cada una con el objeto libro, la lectura y la escritura; y un apartado bibliográfico individual para mostrar los estudios específicos que existen sobre algunas de ellas (por ejemplo, el artículo “La madre Juana de la Cruz (1481-1534) y la cuestión de la autoridad religiosa femenina” de Roland E. Surtz, 1984).

Pese a los aciertos del volumen, hay una serie de cuestiones que precisarían ser matizadas. En primer lugar, considero que el uso de los adjetivos “lectoras” o “escritoras” en el título es un tanto impreciso o controvertido pues, como también explica el autor, la mayoría de las mujeres que analiza eran iletradas. En segundo lugar, existe una repetición de ideas en los epígrafes segundo y tercero que podría evitarse. En tercer y último lugar, echo en falta la incorporación de unos criterios que detallen el modo en que se ha elaborado la antología y que respondan a ciertas preguntas que, en un determinado momento, podrían plantearse los lectores, como a qué responde el orden (indicado en el párrafo anterior) en el que se presenta a las santas o por qué aparecen las religiosas mencionadas y no otras (por ejemplo, en el *Catálogo* se puede localizar también la *vida* impresa de la franciscana Leonor Rodríguez (m. 1550), de quien se dice interpretaba con gran erudición los textos de las Sagradas Escrituras).

Con todo, la investigación que ha llevado a cabo Pedro García Suárez en *Lectoras, escritoras y poderosas. Una aproximación a las santas vivas*

castellanas (1400-1550) desde el libro y la lectoescritura puede contribuir, más allá del ámbito académico, a la difusión de unas mujeres que, por fortuna, nos son cada día más conocidas. Damos, por ello, la bienvenida a un libro que apuesta por abordar un tema no suficientemente explorado por la crítica.